

Juan Sebastián NUEZ YÁÑEZ y Fernando CARNERO LORENZO

Sociedad Cooperativa del Campo "La Candelaria". Medio siglo

La Laguna, Sociedad Cooperativa del Campo la "Candelaria", 2003, 217 pp.

Este libro trata, como indica el título, sobre la evolución histórica de una entidad cooperativa canaria, "La Candelaria", encuadrando su desenvolvimiento en el entorno económico y político-institucional que la vio nacer y desarrollarse, el franquismo, y el posterior proceso de incorporación a la Comunidad Económica Europea.

Por lo que sabemos, el cooperativismo tuvo un arranque tardío en Canarias con respecto al resto de España, pero algunos estudios recientes han puesto de manifiesto la existencia de algunas entidades cooperativas ya desde principios del siglo XX, aunque siempre en número limitado. En todo caso, es posible afirmar que existía una cierta tradición de asociacionismo con formas distintas a la sindicación; particularmente, en el sector agrario hubo algunos indicios que apuntan al nacimiento del movimiento asociativo de productores y exportadores de tabaco y de la grana-cochinilla, si bien el cooperativismo propiamente dicho fue débil hasta bien entrada la centuria, progresando notablemente desde la conclusión de la Guerra Civil.

Las asociaciones agrarias del archipiélago se distinguen por asentar su actividad en la fase de comercialización, mientras que fueron muy débiles en otras como la producción o la financiación. Desde su inicio, a principios del siglo XX, su estrategia se fundamentó en lo que parece ser una constante a lo largo de su historia, la lucha por la reducción de los aranceles tanto a la exportación como a la importación, especialmente para los *inputs* necesarios para los cultivos destinados al mercado exterior. En el ámbito de la política económica, su actividad se caracterizó por el sostenido enfrentamiento que mantuvieron con las grandes empresas exportadoras y distribuidoras, las cuales imponían condiciones onerosas a la introducción de los productos canarios en Europa.

Después de la Guerra Civil, el cooperativismo canario aumentó su importancia y reorientó su estrategia, adaptándose a las nuevas condiciones que imponía el régimen franquista. Precisamente, el estudio de Carnero Lorenzo y Nuez Yáñez es un interesante paso para el conocimiento de este movimiento durante el citado período, el cual ha sido poco estudiado quizá por las dificultades que ofrece la falta de documentación, lo que produce un vacío difícil de cubrir. El estudio de casos, tal y como lo intentan los citados investigadores, puede ser una vía para paliar esta dificultad.

La publicación de los profesores tinerfeños viene a confirmar algunas constantes de este proceso histórico en Canarias, particularmente las concernientes al relativo auge del cooperativismo agrario en la etapa franquista, aunque habría que explicar más profundamente por qué se produjo precisamente en esta etapa, y no en las anteriores, ese crecimiento asociativo. La historiografía insular tiene aún el reto de explicar las causas de este retraso y, en todo caso, las peculiaridades del cooperativismo y de la economía social en Canarias.

Los autores poseen una amplia trayectoria en la investigación de Historia Económica de Canarias, realizada en el seno del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de La Laguna, amplio bagaje que se hace notar en el análisis de la Cooperativa “La Candelaria”.

El estudio que comentamos se encuadra en lo que se conoce como economía social. Es un trabajo bien documentado, donde sus autores hacen gala de un buen conocimiento, tanto del caso estudiado como del aparato conceptual apropiado. Parten de un amplio repertorio estadístico, aunque con un tratamiento fundamentalmente descriptivo, que adolece, sin embargo, de una propuesta teórica; la ausencia de series de datos concretos, que podían figurar en un apéndice, lastra la correcta apreciación de la evolución de la entidad objeto de estudio. Por otro lado, algunos gráficos que resumieran el organigrama organizativo ayudarían a un mejor entendimiento de su funcionamiento.

Como señalamos en el párrafo inicial, en el libro se aborda la historia de la Sociedad Cooperativa del Campo “La Candelaria”, la cual es un referente fundamental cuando se habla de la ganadería en Canarias, pues es una entidad que, según los autores, cuenta con la mitad de las gallinas de puesta registradas en las Islas, la tercera parte de las de carne y la quinta de las conejas reproductoras y vacas lecheras.

El origen de la cooperativa es de carácter comarcal, pero hoy día cuenta con asociados en casi todos los municipios de la isla de Tenerife e incluso se ha extendido a otras islas del Archipiélago canario. Es decir, ha logrado superar el ámbito propiamente insular, lo que en Canarias no suele ser frecuente. Es más, como acertadamente enfatizan los autores, su actividad se ve condicionada por sus relaciones de ámbito internacional, pues es en el mercado europeo donde puede adquirir piensos, europeos son los barcos donde se transportan y, especialmente, son europeas las normativas que establecen el marco legal donde se desenvuelve su actividad.

El contenido se atiene a una exposición temporal de la evolución de la Cooperativa, enmarcada en la situación política y económica de Canarias. El nacimiento de la entidad (en 1951), cuyas vicisitudes son explicadas en el primer capítulo, se enmarca en una serie de circunstancias que afectaron a la agricultura canaria orientada al abastecimiento del mercado interior de las Islas desde principios del siglo XX. Ello la situaba en una difícil tesitura y tuvo también reflejo en su principal actividad, la pecuaria, sin que la estrategia autárquica impuesta tras la Guerra Civil mejorara la situación. Los comienzos y la evolución posterior en los primeros años de su vida, narrados en los capítulos siguientes, no fueron fáciles, aunque el número de asociados pasó rápidamente de treinta a mil, inflación societaria difícil de digerir según los autores, exigiendo los reajustes internos bastante tiempo a los gestores de la entidad. Mucho tendría que ver en este comportamiento el marco institucional, en este caso el corporativismo autoritario propio de la dictadura franquista, cuestión que ha de ser tenida en cuenta para un correcto entendimiento de esas dificultades. Pero el entramado de leyes, y su

influencia en el cooperativismo durante esta etapa, no están suficientemente analizados. Asimismo, convendría profundizar más en la estructura socioeconómica del conjunto de asociados, al parecer compuesto mayoritariamente de medianos propietarios agricultores e incorporando una importante novedad: la presencia de mujeres empresarias asociadas. Sería interesante, también, conocer la relación y los vínculos que mantuvieron sus directivos con el poder político en sus diferentes etapas.

Progresivamente, “La Candelaria” se comporta como una central de compras para sus socios, con el objetivo de lograr mejores precios para ellos. No obstante, da un importante salto en su labor en los últimos decenios con la compra de una central lechera y una granja. A partir de ese momento, no es sólo una central de compras que intenta adquirir las materias primas lo más barato posible para sus socios, sino que ahora también entra en los circuitos de comercialización de los artículos obtenidos por los cooperativistas.

De tal manera que, conforme cambia el modelo económico de Canarias, que pasó en la década de 1960 de la tradicional y abrumadora presencia de la agricultura a la preponderancia del sector servicios, la Cooperativa “La Candelaria” se va adaptando y consolidando. Ello no impidió que muchos socios abandonaran la actividad y la entidad: una vez liberalizada la economía en los años mencionados, la importación de productos foráneos en régimen de *dumping* hacía ruinoso el negocio local de producción de artículos agroganaderos.

Años antes, a la Cooperativa le favoreció la vinculación con la Caja Rural provincial de Santa Cruz de Tenerife, y asimismo colaboró en el nacimiento de esta entidad. En la década de 1950, los directivos de “La Candelaria” se plantearon la necesidad de contar con una caja rural que permitiera tener al movimiento cooperativo agrario autonomía financiera, de tal manera que fue una de las entidades fundadoras de esta institución bancaria contribuyendo con una importante aportación monetaria; colaboración que incluso fue más allá al intercambiar ambas entidades locales sociales.

Progresivamente, pese a todos los problemas que arrastrará el sector agroganadero canario en las décadas posteriores, “La Candelaria” continuó creciendo y siendo una empresa rentable, aunque, como apuntan los autores, éste no fuera su objetivo último. Por lo que muestran los resultados, la entidad se desenvuelve bien en el nuevo escenario que marca la integración de la economía española en Europa, a pesar de los vaivenes que sufrió el modelo de integración canaria en ese marco.

Así pues, el libro comentado narra el devenir de una entidad cooperativa que ha tenido un éxito notable y que hoy es un referente en la economía canaria de cara a su desenvolvimiento en el ámbito local e internacional.

Miguel Suárez Bosa
Universidad de Las Palmas